



Las fotos que ilustran este artículo han sido tomadas en las ruinas jesuíticas de San Ignacio, provincia de Misiones.

INTEGRACION DE LA CUENCA DEL PLATA



La integración de vastos espacios geográficos

El desarrollo hidroenergético constituye en nuestros días uno de los hechos más significativos, en torno al que se mueven las relaciones entre los países de la Cuenca del Plata. En la construcción de las grandes obras hidroenergéticas se están movilizando importantes recursos de nuestras economías, los aportes más elaborados de la técnica de nuestro tiempo y el apoyo crediticio de centros financieros internacionales.

Como universitarios hemos sido convocados a trabajar sobre el impacto cultural de estas grandes realizaciones tecnológicas. Es necesario que pensemos sobre el marco más adecuado para su evaluación y los procesos generales en los cuales están insertas.

El desarrollo tecnológico de nuestra época tiende en el planeta en general, y en el continente en particular, a integrar grandes espacios geográficos. De nosotros depende el signo que presida este proceso integrador; podemos elegir un camino uni-

lateral que tienda a organizarnos a través de uno de los aspectos de nuestra realidad o un camino integral que respete la multiplicidad de nuestras expresiones culturales y la totalidad de los elementos más significativos de nuestras potencialidades naturales.

Nuestras universidades pueden aportar al desarrollo del proceso de integración de la Cuenca del Plata investigaciones generales que permitan aclarar los grandes problemas que plantea el crecimiento del conjunto, y estudios específicos que po-

sibiliten la creación de los diferentes instrumentos de cooperación, complementación y desarrollo económico y social de nuestras comunidades.

La región de la Cuenca del Plata

La región que comprende la Cuenca del Plata constituye el corazón de América. En su seno reúne inconmensurables riquezas naturales y una población de un poco menos de sesenta millones de habitantes, que al finalizar el siglo se habrán transformado en más de cien millones. Pero si es una región con enormes riquezas es también una región con grandes contrastes, pues hay lugares que tienen altos índices de mortalidad, sitios en los cuales la asistencia médica es casi inexistente y donde se necesita luchar sin descanso para combatir el analfabetismo.

Por otra parte, también en la Cuenca del Plata están situados los dos más grandes polos de desarrollo de la América Latina. Al lado de espacios económicos vacíos, hay conglomerados humanos que son de los más grandes del mundo. Los centros urbanos del Gran Buenos Aires y de San Pablo, que ahora se acercan a los diez y seis millones de habitantes, llegarán en el año dos mil a cerca de treinta y dos millones; es decir se habrán prácticamente duplicado. Conseguir el desarrollo armónico de la región, teniendo en cuenta los intereses de los cinco países a que pertenece la Cuenca constituye el desafío más grande que se haya hecho en nuestra época a la capacidad e imaginación creadora del hombre.

Para enfrentar este desafío necesitamos no sólo los más modernos conocimientos técnicos, el conocimiento más acabado de la tecnología de nuestros días, sino también una especial aptitud moral y una actitud espiritual que nos permitan ver los problemas con una gran comprensión para nuestras mutuas aspiraciones y con gran perspectiva histórica.

La trascendencia histórica de nuestra empresa nos obliga a trabajar sobre la multiplicidad de nuestras expresiones culturales, a concebir a la cuenca no sólo como un espacio, sino fundamentalmente como un tiempo, un tiempo del hombre.

Síntesis histórica

En el estudio de la historia común y diversa de los países de la Cuenca del Plata podemos señalar en términos generales tres grandes etapas que en conjunción con la naturaleza nos ofrecen los rasgos más significativos para proyectarnos a una empresa común:

A) Un primer momento fundacional, en que se encuentran y sintetizan los rasgos esenciales; que constituyen nuestro sustrato cultural. Asunción del Paraguay y las Misiones Jesuíticas expresan los dos hitos más relevantes de esta etapa.

B) Un segundo momento de dispersión y consolidación de las diferentes peculiaridades culturales. En este período se realiza la integración formal de cada uno de nuestros países, se organizan nuestros estados a través de procesos que tendieron a profundizar las diferencias, dando como resultado la conformación de cada una de nuestras identidades nacionales.

C) Un tercer momento, de reciente manifestación, en el que nuestras naciones comienzan a extender los lazos para la integración.

A) Etapa fundacional

En este ámbito geográfico, uno de los más fecundos de la tierra en lo que a la naturaleza se refiere, se ha podido resolver de manera armónica el encuentro de diferentes vertientes culturales que se reúnen liberando lo más creador de ellas mismas. Recorramos los elementos más importantes que han intervenido en esta empresa.

En primer lugar, una fuente básica de toda la buenaventura de estas tierras; la naturaleza pródiga y diversa no sólo en lo que hace a sus cuantiosos frutos, sino también en la disposición de sus grandes cauces fluviales que tempranamente han favorecido la circulación entre los hombres.

La cultura Guaraní, íntimamente ligada a estos ríos y diseminada en pequeñas comunidades con grandes lazos que favorecían el desarrollo de una identidad cultural, pero también con un acento peculiar en cada una de sus células comunitarias.

España, país baluarte en la defen-

sa del catolicismo en el viejo mundo, emprende una de las hazañas más gloriosas de la humanidad brindando su sangre, su espíritu, sus instituciones, y apoyando en la medida de sus posibilidades la evangelización del continente.

La Iglesia Católica, limitada en el viejo mundo por los problemas con sus tradicionales enemigos, viene al nuevo a liberar sus energías creadoras en un medio que desde milenios parecía esperarla para ser fecundado. A nuestro continente llega no sólo el clero seglar, sino también las órdenes religiosas, que eran quienes más fortalecidas habían salido del Concilio de Trento. Tres son las órdenes que encaran fundamentalmente el accionar misionero: Franciscanos, Dominicos y Jesuítas. Los Franciscanos y los Jesuítas son los que trabajaron en el área focal de la Cuenca del Plata. La orden de los seguidores de San Francisco logró fertilizar estos territorios para la posterior acción de la Compañía de Jesús.

A los esfuerzos y posibilidades brindados por todos estos elementos se suma como factor de mucha gravitación la actividad de Portugal y la influencia de otras culturas autóctonas desde ámbitos más periféricos.

En la conjugación de todos estos aportes siempre estuvieron latentes dos grandes tendencias: la realización de la unidad del conjunto a través de la multiplicidad de sus expresiones regionales o la dispersión y organización exterior. En el juego de estas tensiones se plasmó nuestra historia. A continuación pasaremos a describir los caracteres esenciales del contexto geopolítico en el que se desarrollaron estas tendencias.

Contexto geopolítico

Dentro del Cono Sur del continente se podían advertir en términos generales tres grandes regiones con modalidades diferentes de organización territorial, social y cultural.

1. La región andina hasta los 27° de Latitud Sur, allí hasta donde se extienden los grandes valles de altura; en estas tierras se desarrolló la mayor densidad de población indígena y posteriormente se afirmó con más fuerza el poder español. Esta región ofrece singulares ventajas al

conquistador hispano, pues en ella se encuentra una cultura indígena de alto grado de desarrollo territorial, el que se manifiesta en sus ciudades o aldeas, sus sistemas agrícolas, sus obras de regadío, el alto grado de evolución del sistema de comunicaciones y defensivo, y además instalada sobre un suelo rico en recursos minerales muy valorados por el mundo de aquel entonces. El colonizador español se asienta en estas ciudades y prácticamente se amolda al sistema ya generado, incorporando sólo algunas modificaciones. Desde este núcleo se expande hacia el interior continental en dirección sureste y sur.

2. Por otro lado encontramos, ya sobre las costas del Atlántico, prácticamente en las mismas latitudes, un foco de irradiación cultural Portuguesa que desde sus primeros tiempos va manifestando un movimiento expansivo hacia el oeste.

La acción portuguesa desde el este —como la española desde el oeste— llevan en sí mismas muchas contradicciones, porque simultáneamente con la entrada de los primeros religiosos comienza a movilizarse un accionar depredador, con acentuado interés en la expansión territorial. En estas empresas caminan juntas la conquista espiritual y la conquista territorial de estas tierras, en unos casos ambas se funden en un esfuerzo creador, en otros ambas se enfrentan esterilizándose mutuamente.

3. En tercer término se observa un tipo de poblamiento diferente, cuyo foco de irradiación fue Asunción del Paraguay, y en sus modalidades y en sus frutos ha tendido a una integración armoniosa entre las culturas intervinientes. Este poblamiento se funda en los elementos ya señalados y es enriquecido en el tiempo con el accionar de los hijos de la tierra.

A modo de síntesis podemos decir que en el continente sudamericano el ordenamiento territorial proveniente del Virreinato del Perú, como el que se desarrollaba desde las costas del Brasil, si bien cobijaron en su seno diversas vertientes, tendían a ordenar estos territorios en función de necesidades extracontinentales. En cambio, esta tercera co-

rriente de poblamiento plasmada en torno a los ríos más importantes de la Cuenca del Plata tuvo necesariamente que organizarse desde sí misma y para sí misma, antes que para cubrir necesidades de ámbitos extracontinentales, focalizada en Asunción del Paraguay, confluieron los caracteres de aislamiento de la región, la falta de recursos económicos valorados en aquella coyuntura, la carencia de una población autóctona sedentaria como la existente en el Alto Perú, y por sobre todo, la visión certera de los hijos de la tierra.

Las características de aislamiento del interior de la Cuenca del Plata y la ausencia de los recursos económicos buscados en aquel entonces favorecieron el encuentro de estos hombres, liberando una batalla contra la soledad y la imponente de la naturaleza, confundiendo en un esfuerzo creador fundante de la gran energía espiritual de nuestros países.

En el corazón de la Cuenca del Plata, allá donde se aproximan más sus tres ríos más importantes —el Paraná, el Paraguay y el Uruguay— se plantea tempranamente una labor serena y constante tendiente a organizar al continente desde su interior para mejor relacionarlo con el mundo. En este esfuerzo podemos señalar dos grandes hitos históricos geográficos: Asunción del Paraguay y las Misiones Jesuíticas.

Asunción del Paraguay

Asunción del Paraguay que lleva en sí, no los designios de la conquista del oro y de dominio, sino la paz constructiva y, por encima de todo, una irrenunciable fuerza moral basada en la dignidad humana, en el amor y en la fe.

Asunción, síntesis de un profundo sentimiento americano, en un movimiento centrífugo, fue la madre y fundadora de los pueblos de los grandes ríos, culminando su proceso fundacional con la ciudad de Buenos Aires.

Asunción, en su gesta, funda un rosario de ciudades mediterráneas en torno a nuestros ríos; son ciudades de penetración, de reconocimiento, de instalación en el territorio y, a la salida de su proceso fundacional, funda a Buenos Aires, ciudad de salida

de una época y de entrada a otra. Buenos Aires cierra la corriente fundacional proveniente desde Asunción; es la ciudad fundada desde el interior para el diálogo con el exterior. Es ciudad interior y exterior.

Las misiones jesuíticas

Las misiones Jesuíticas entre los indios guaraníes representan un momento de alta madurez cultural en lo que hace a la acción misionera en tierras americanas.

La presencia de misioneros de diversas nacionalidades resulta de singular importancia, pues dentro de la unidad de concepción que implica el accionar misionero, llegaron también a través de los distintos sacerdotes las contribuciones peculiares que cada una de aquellas nacionalidades podían aportar a la profunda labor creadora realizada en las reducciones. Esto se advierte en las modalidades de acción evangelizadora, como así también en las formas de organización cultural, en sus más exquisitas manifestaciones artísticas, en la capacidad de tener una economía de abundancia abocada a la satisfacción de las propias necesidades, como a las de otros pueblos, y en la idoneidad para organizar el territorio en una gran armonía con la naturaleza, aprovechando la variedad de recursos del lugar tanto en lo que hace a las necesidades de consumo como de infraestructura básica para su movilización, expansión y relación con otros ámbitos.

En las misiones se observa una preocupación constante por encontrar una armonía entre el crecimiento de los resortes básicos de la comunidad y la vinculación con culturas extranjeras, como así también una sagaz intuición del contexto geopolítico. Hay una tendencia manifiesta al logro de un equilibrio básico, de una armonía fundamental en la comunidad que permita justamente que lo nuevo que pueda llegar desde el extranjero sea absorbido en su propio crecimiento y no en el caso inverso, como ha ocurrido en algunas áreas periféricas del continente, en que las comunidades terminaron disociándose, o corrieron el peligro de hacerlo, porque en vez de incorporar lo nuevo a su propio cre-

cimiento dentro de un proceso evolutivo gradual medido en los tiempos de la misma comunidad, terminaron adaptando su crecimiento a las exigencias de lo nuevo, rompiendo muchas veces por ello los resortes culturales básicos, favoreciendo en muchos casos una mutación histórica.

En las Misiones Jesuíticas podemos decir que se incorporó lo mejor del mundo del espíritu, de la ciencia, del arte, de la técnica de aquellos momentos, al crecimiento de dichas comunidades y no como en repetidas oportunidades ha demostrado la historia, la desarticulación social

en función de un progreso unilateral, en muchos casos únicamente material. En un caso lo universal se ha incorporado y ha contribuido a fecundar toda una cultura, en otro, se ha producido una mutación histórica que puede significar la muerte, la pérdida de la identidad cultural o la detención del camino evolutivo con grandes costos.

La posibilidad de desarrollo de la Cuenca desde el interior continental comienza a perder fuerza a partir de la expulsión de los jesuitas y se neutraliza con la independencia de cada una de nuestras naciones. Los logros

de todo este tiempo se diseminan de manera centrífuga hacia diferentes direcciones. Se puede decir que de este esfuerzo quedó un sustrato cultural común que reúne a los países de la Cuenca más allá de sus idiomas y de sus peculiaridades regionales, pero la conciencia de la Cuenca del Plata como empresa común fundamental para el crecimiento de la totalidad de nuestros países —y de primordial importancia para un proyecto integrador del continente— es un hecho que recién comienza a vislumbrarse en los últimos treinta años.



B) Conformación de los estados nacionales

Con la ruptura de esta primera unidad comienza un proceso de desarrollo específico de cada uno de los ámbitos regionales; fue la época de la construcción de nuestros estados.

Desde fines del Siglo XVIII hasta aproximadamente la década del cincuenta de nuestro siglo, cada uno de nuestros países se ocupa de resolver problemas propios; se concentran en sus respectivos desarrollos territoriales y organizan sus sociedades y sus economías sobre la base de relacio-

nes mucho más estrechas con países extracontinentales que con países del mismo ámbito geográfico. Prácticamente después de la independencia, las empresas comunes en la Cuenca del Plata son olvidadas, la preocupación fundamental está en el desarrollo de estrechas relaciones con los países europeos.

Es el período de la integración formal de cada uno de nuestros países, se crean la mayoría de nuestras constituciones y se construyen los grandes instrumentos de control territorial. Esta integración formal se desarrolla en muchas oportunidades

con una preocupación mayor por los mecanismos de uniformización de vastos espacios culturales que por el respeto de las modalidades culturales locales.

La concepción de nuestros territorios como puro espacio, es una concepción típica de la modernidad. Sus miras están puestas en el progreso, en una determinada consideración del progreso. El progreso en este caso está centrado en los grandes factores externos ordenadores de la sociedad, externos en este caso no sólo porque vengan de afuera sino porque están fundamentalmente preocu-



pados en el orden formal. Es un progreso unilateral, porque valoriza un aspecto de la sociedad y desde ese aspecto pretende organizar la totalidad de la misma. Esta concepción del progreso se puede trasladar a todos los aspectos de la realidad, se hace clara ante la organización de la economía y de la infraestructura básica.

En la República Argentina el objetivo fue alcanzar la unidad formal de las fuerzas en dispersión, que eran principalmente geohistóricas. Desde el punto de vista de las necesidades de construcción territoriales se sistematizaron los medios y vías de comunicación y transporte. El ferrocarril tendría mucha más aceptación que la construcción de caminos o la canalización de los ríos, precisamente por su escasa connivencia con la naturaleza geográfica, por su espíritu abstracto tan propicio al ideal centralizador.

Nuestra historia se ha ocupado de aprovechar los grandes medios de uniformización social como canales de expresión de las diferentes inquietudes regionales, y estos medios que quizás nacieron indiferentes a las modalidades peculiares de los espacios por ellos recorridos terminaron siendo vehículos de integración de la diversidad de expresiones regionales en una unidad cultural y geográfica que las trascendía.

En cada uno de los países que hoy integran la Cuenca del Plata se dieron procesos con caracteres semejantes. Cada uno pareció concentrarse más en la unidad formal que en la unidad real, en la especialización externa más que en la complementación interna. Las economías se especializaron en términos peligrosos para la armonía del conjunto de la comunidad. Se miraron los otros continentes pero no se vio el nuestro.

C) En el camino de la integración

Hacia fines de la segunda guerra mundial, las naciones de Sud América permanecían individualmente vinculadas hacia afuera con los centros dominantes del poder mundial, sin que fuera posible percibir entre ellas relaciones complementarias. Durante estos últimos años se han realizado

acciones tendientes a un aumento en la intensidad y en la extensión de las relaciones entre los países de la Cuenca del Plata.

Si seguimos la marcha del proceso de integración en este último tiempo podemos observar las siguientes tendencias:

1. En términos generales las obras o proyectos se tratan en contextos bilaterales y no dentro del marco formal del Tratado de la Cuenca del Plata.

2. Los tratados, acuerdos o proyectos giran en su mayoría en torno a problemas de infraestructura económica, no existiendo otros elementos sobre el conjunto de los aspectos de la realidad que necesariamente tendrían que intervenir.

3. Dentro de los acuerdos sobre infraestructura económica ocupan un lugar dominante los vinculados a la energía y al transporte carretero. Son pocos los tratados destinados al transporte fluvial y éstos, en su mayoría, están referidos a la remodelación de las obras ya existentes más que a la realización de otras nuevas.

Nosotros somos conscientes de la importancia de las obras de infraestructura económica para el crecimiento de nuestros respectivos países, pero pensamos que estas obras de infraestructura económica deben proyectarse dentro de una perspectiva político cultural orientada hacia la consecución de objetivos que sean capaces de trascender las miras económicas.

La economía de la Cuenca del Plata tiene que ser llevada a su mejor expresión, y esta mejor expresión se perfila en una armonía con la naturaleza y la cultura que la sustenta.

El marco económico en el que se definan las obras a realizar debe ser el que exprese a las potencialidades más importantes del conjunto. En este espíritu nos resulta llamativo el hecho de que las principales obras de integración física en materia de transportes estén centradas en el desarrollo del transporte automotor y sean tan pocas las realizaciones en el desarrollo del transporte fluvial, verdadero vehículo natural en el camino de la integración de una cuenca hídrica.

La política de integración en mate-

ria de transportes debe tender a la complementación entre los distintos medios o sistemas y no elegir instancias competitivas que al único que resultan favoreciendo es al medio que ha resultado victorioso, pero desde el punto de vista de la economía global constituye un serio desequilibrio.

Conclusión

Como conclusión del presente trabajo queremos hacer las siguientes consideraciones:

Desde la perspectiva de la técnica humana, la Cuenca del Plata aparece como pura extensión, grandes cantidades de recursos susceptibles de ser controlados por el hombre.

Desde una perspectiva más amplia, la Cuenca del Plata expresa una historia en la cual las relaciones del hombre con la naturaleza, con Dios y con los otros hombres han desarrollado una identidad cultural insoslayable ante decisiones sobre el futuro.

Es necesario que proyectemos a la región desde una perspectiva histórico cultural; de esta manera podremos desarrollar un proceso evolutivo capaz de absorber lo mejor del mundo de la técnica, de la economía, de la ciencia, en función del propio crecimiento. De lo contrario, podemos sentirnos tentados a utilizar alguno de los elementos más dinámicos de la técnica de nuestros días y, desde esa sola perspectiva, pretender organizar el conjunto de la cuenca, desarrollando una integración sólo técnica y por lo tanto unilateral. En el primer caso, tanto la técnica como la economía se convierten en vehículos de una integración cultural; en el otro, la integración se convierte en un vehículo de la técnica y la economía.

El aporte de nuestras universidades

Desde nuestras universidades sería necesario que se desarrollen investigaciones sobre los siguientes temas:

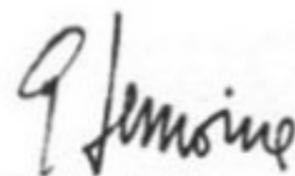
1. El estudio del potencial natural para el desarrollo económico de la Cuenca. Es importante que estas investigaciones abarquen la totalidad de los rasgos más significativos de ese potencial.

2. La recuperación del patrimonio

histórico regional y el desarrollo de la conciencia histórica de la Cuenca del Plata.

3. El afianzamiento de las identidades nacionales a partir de los medios de comunicación social.

La Secretaría de Investigación y Post Grado de la Universidad del Salvador considera importante el diálogo entre los diferentes organismos de investigación de nuestras universidades, para poder concebir proyectos que apoyen el proceso de integración entre los países de la Cuenca del Plata. ■



Prof. Graciela Lemoine

Integrante del equipo de la Secretaría de Investigación de la Universidad del Salvador.

Profesora en la Facultad de Historia y Letras de esta Universidad de las siguientes materias: Geografía General en el primer año de la Escuela de Historia; Introducción a la Geografía en primer año de la Carrera de Geografía de la Escuela de Ciencias Geográficas. Historia Geográfica Argentina en tercer año de la Carrera de Geografía.

